

¿Será que hemos complicado lo que Jesús hizo simple?

*A mi hogar: Catalina, Rebeca, Benjamín, Ben y Olivia.
Gracias por ser mi comunidad de amor, mi alegría y mi
mayor inspiración en este vuelo de fe.*

*A mis padres, quienes me dieron la vida y me modelaron
cómo seguir a Jesús con pasión y entrega.
A mis hermanos, Marcela y Juan Pablo (quien nos espera
en la presencia del Padre).*

*A mi familia, Doris, Roger, Adriana, Camila y Camilo,
gracias por su amor y apoyo incondicional.*

Discipulado ***Simple***

Seguir a Jesús en la era digital y de la prisa

FELIPE ECHEVERRI

Discipulado Simple: Seguir a Jesús en la era digital y de la prisa.

Derechos de Autor © 2025 por Felipe Echeverri

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida, almacenada o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otra manera, sin el permiso previo por escrito del autor, salvo en el caso de breves citas utilizadas en reseñas críticas o artículos.

Diseño de portada: Rebeca Echeverri
Consultas: echeverri.felipe@gmail.com
Publicado por:

MARTE 

www.martepodcast.com

Este libro es una obra de no ficción. Las experiencias, interpretaciones y reflexiones expresadas en él son responsabilidad exclusiva del autor.

Uso de la Biblia

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI®. Derechos de autor © 1999 por Biblica, Inc.® Usado con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

La designación NVI® es una marca registrada de Biblica, Inc.®

Tabla de Contenido

Prefacio	6
Introducción	9
1. ¿Qué significa ser discípulo?	15
2. Lo que el discipulado no es	30
3. Volviendo a lo esencial	40
4. La relación que transforma	55
5. El carácter del discípulo	74
6. Obstáculos y distracciones modernas	92
7. El costo del discipulado	113
8. Discipulado en comunidad	129
9. Discipulado en la era digital	152
10. El fruto del discipulado	169
11. Haciendo discípulos que hacen discípulos	186
12. Discipulado simple: un estilo de vida	200
Epílogo - La belleza de lo simple	213

Prefacio

Este libro no nació en un escritorio ni en un plan editorial. Nació de la vida misma. De mis luchas con la fe, de mis intentos a veces torpes de seguir a Jesús, de mis preguntas y, sobre todo, de las conversaciones reales que he tenido al caminar junto a otros en su discipulado.

Durante años pensé que lo que la iglesia necesitaba era más programas, más actividades, más sistemas. Y participé de todo eso. Asistí a conferencias, estudié teología, organicé reuniones, diseñé planes... pero aunque había movimiento, muchas veces no había verdadera transformación. Aunque había actividad, no siempre había vida. Y dentro de mí comenzó a crecer una pregunta que no me soltaba:

¿Será que hemos complicado lo que Jesús hizo simple?

Ese es el origen de este libro. No una respuesta perfecta, sino un intento honesto de volver al corazón del discipulado:

seguir a Jesús en lo cotidiano y ayudar a otros a hacer lo mismo.

No encontrarás aquí un manual ni una estrategia para implementar. Este libro es más bien una invitación. Una invitación a redescubrir la sencillez del evangelio, a volver a lo esencial, a dejar de medirnos por actividades y volver a la vida con Cristo como centro.

No escribo como quien ya llegó, sino como alguien que sigue aprendiendo. Mi vida ha estado llena de intentos fallidos, de búsquedas, de temporadas de activismo vacío y también de momentos de gracia en los que descubrí que Jesús nunca dejó de caminar conmigo. Eso es lo que quiero compartirte: un testimonio honesto, con sus luces y sus sombras, que tal vez resuene con lo que tú también has vivido.

Para quién escribo

Escribo para ti que alguna vez sentiste que la fe se volvió pesada.

Para ti que amas a Jesús pero estás cansado de un cristianismo saturado de programas y pobre en transformación.

Para ti que creíste que el discipulado era solo para los “espirituales de élite” y te sentiste fuera de lugar.

Escribo también para líderes que cargan con agendas interminables, y para creyentes sencillos que desean caminar con Cristo sin complicaciones.

En realidad, escribo para todos los que tienen hambre de volver a lo esencial.

Agradecimientos

A mi familia, mi primera comunidad de discipulado, donde aprendí que la fe se vive en lo cotidiano: en la mesa, en la paciencia, en las conversaciones y en el perdón.

A los amigos y discípulos con quienes he caminado en diferentes ciudades, que me han mostrado que discipular no es enseñar desde arriba, sino aprender juntos.

Y sobre todo, gracias a Jesús, que con paciencia sigue formándome, recordándome que ser discípulo no es un título, sino un camino diario.

Un último deseo

Mi oración es que mientras leas estas páginas escuches, en medio del ruido de tu vida, la misma voz que un día resonó a la orilla del mar de Galilea: **“Sígueme.”**

No como un peso, no como una exigencia imposible, sino como una invitación clara, sencilla y transformadora.

Si este libro logra que tu fe se vuelva un poco más simple, más ligera y enfocada en lo esencial, entonces habrá cumplido su propósito.

Introducción

Vivimos en la época más acelerada de la historia humana. Desde que despertamos, el celular vibra en la mesa de noche con mensajes, correos y notificaciones que demandan nuestra atención inmediata. Muchos desayunan con una mano en el pan y la otra desplazando la pantalla. Salimos corriendo al trabajo, llevamos a los niños a la escuela, nos enfrentamos a la interminable lista de pendientes y llegamos a casa con la sensación de que el día se nos escapó sin haberlo realmente vivido. La prisa se ha convertido en el aire que respiramos.

La era digital nos ha dado grandes beneficios: información inmediata, conexión con personas a kilómetros de distancia, acceso a recursos que antes eran impensables. Sin embargo, también ha traído consigo distracciones constantes, ansiedad, cansancio mental y una superficialidad que nos dificulta detenernos a escuchar lo que realmente importa. Entre tanto ruido, la voz de Jesús sigue pronunciando la misma invitación de hace dos mil años: **“Sígueme”**. El problema es que, en la confusión del mundo moderno, ese

llamado se pierde fácilmente en medio de la avalancha de estímulos.

El discipulado, que debería ser un camino claro y sencillo, muchas veces se ha convertido en algo confuso. Para algunos significa asistir a un curso, memorizar versículos o completar un manual de doce pasos. Para otros, se reduce a estar ocupados en la iglesia: reuniones, ministerios, actividades, programas. Y aunque todas estas cosas pueden tener valor, ninguna de ellas, por sí sola, representa la esencia del discipulado. Lo que comenzó como una relación transformadora con Jesús, ha sido, en demasiados contextos, reducido a un programa más dentro de la agenda ministerial.

Este libro nace con un deseo profundo: **volver a lo simple**. Recuperar el corazón del discipulado bíblico, ese que se centra en Jesús y no en las estructuras humanas. **Discipulado simple** no significa un discipulado superficial, ni mucho menos un atajo cómodo; significa regresar a lo esencial, despojarnos de todo lo que sobra y enfocarnos en lo que verdaderamente transforma: caminar con Jesús, dejar que moldee nuestro carácter y ayudar a otros a hacer lo mismo.

Piensa en los primeros discípulos. Jesús no les entregó un manual ni un programa detallado de actividades. Los llamó a estar con Él, a escuchar sus palabras, a observar cómo vivía, a aprender de su ejemplo y, poco a poco, a participar en su misión. El discipulado fue vida compartida, relación cercana, un proceso de transformación en medio de lo cotidiano. Ese modelo sigue siendo válido hoy. El problema es que nosotros lo hemos complicado.

A lo largo de la historia, el discipulado ha sido tergiversado de varias maneras. A veces lo hemos convertido en mero

conocimiento intelectual, como si ser discípulo se tratara únicamente de saber más de la Biblia sin necesariamente vivirla. En otras ocasiones lo hemos confundido con activismo religioso, creyendo que estar ocupados en cosas de la iglesia es sinónimo de estar cerca de Jesús. También hemos diseñado programas rígidos que, aunque bien intencionados, pueden dar la impresión de que el discipulado es una lista de tareas por cumplir y no una vida que se comparte. Estas distorsiones han oscurecido la belleza de lo simple.

Pero el discipulado simple se levanta como un recordatorio de que no necesitamos complicar lo que Jesús hizo claro. Se trata de tres pilares inseparables:

1. **Amar a Dios** con todo nuestro ser.
2. **Amar a las personas** de manera práctica y cercana.
3. **Hacer discípulos** que sigan a Jesús y compartan su vida con otros.

En otras palabras, el discipulado es relacional, transformador y multiplicador. Y cuando lo vivimos de manera simple, se convierte en algo accesible para todos, no solo para líderes o expertos.

Es importante aclarar algo: lo simple no es lo fácil. Jesús nunca prometió que seguirlo sería cómodo. De hecho, advirtió que el camino del discipulado implicaría negarse a uno mismo, cargar la cruz y perseverar. Pero aunque el discipulado puede ser desafiante, su esencia es clara, directa y comprensible. No está reservado para unos pocos, sino abierto a cualquiera que decida responder al llamado de Cristo.

Este libro está pensado para ayudarte a redescubrir esa esencia. Está escrito con la convicción de que en medio de la

era digital y de la prisa, podemos vivir un discipulado auténtico. Aquí encontrarás una reflexión bíblica sobre lo que significa ser discípulo, lo que no significa, y cómo evitar los errores que lo complican. También verás ejemplos prácticos de cómo caminar con Jesús hoy, cómo vencer las distracciones y cómo usar incluso la tecnología como aliada sin perder lo esencial.

Además, porque el discipulado no se trata solo de teoría, al final de cada capítulo tendrás recursos prácticos:

- **Preguntas de reflexión personal**, para confrontar tu vida con la Palabra.
- **Ejercicios sencillos**, diseñados para llevar a la práctica lo aprendido en tu vida diaria.
- **Actividades para grupos pequeños**, porque el discipulado florece en comunidad, no en aislamiento.

En este libro encontrarás numerosas citas bíblicas.

Algunas aparecen solo como referencia —te animo a detenerte cada vez que las veas y buscarlas en tu propia Biblia—, mientras que otras las he incluido completas para que puedas leerlas directamente en estas páginas. *Notarás que ciertos pasajes se repiten en distintos capítulos; esto es completamente intencional.* Creo firmemente que necesitamos escuchar una y otra vez las verdades de la Palabra de Dios para que nuestra fe sea fortalecida y arraigada más profundamente en Él. Mi anhelo es que, al finalizar este libro, varias de estas citas se queden grabadas en tu corazón y se conviertan en una fuente constante de fe, esperanza y dirección en tu caminar con Jesús.

Mi motivación para escribir este libro no nace de un salón de clases ni de una oficina, sino de la experiencia real de vivir la fe en medio de la vida cotidiana. He visto cómo muchas

personas se sienten cansadas, confundidas o frustradas con la idea del discipulado porque lo perciben como algo pesado, como una carga más en la ya saturada agenda. También he visto comunidades que, a pesar de organizar actividades religiosas constantemente, no logran formar discípulos que realmente reflejen a Cristo en su vida diaria. Estas realidades me llevaron a hacerme una pregunta: **¿qué pasaría si volviéramos a lo esencial?**

Lo que encontrarás en estas páginas no es un nuevo programa ni un modelo infalible, sino una invitación. Una invitación a detenernos en medio de la prisa, a hacer espacio en medio del ruido digital y a escuchar nuevamente la voz de Jesús que nos llama: **“Sígueme”**. Una invitación a descubrir que el discipulado no es complicado cuando lo mantenemos centrado en lo que realmente importa.

Si alguna vez pensaste que el discipulado era solo para los más preparados, este libro te recordará que Jesús llama a todos. Si alguna vez sentiste que seguir a Cristo es demasiado complejo, aquí encontrarás un camino claro y accesible. Si alguna vez te has preguntado cómo vivir tu fe en medio de la cultura de la inmediatez, el discipulado simple puede ser la respuesta.

Mi oración es que este libro sea una herramienta para tu vida personal y también un recurso para tu comunidad. Que al leerlo encuentres un respiro, un recordatorio de que la vida con Cristo no depende de lo mucho que hagamos, **sino de lo cerca que estemos de Él**. Y que al terminarlo, te sientas impulsado a vivir el discipulado con alegría, sencillez y pasión, invitando a otros a hacer lo mismo.

El discipulado simple no es una teoría más ni una moda pasajera. Es volver al corazón del evangelio. Es recordar que,

en medio de la era digital y de la prisa, la invitación sigue siendo tan clara y transformadora como siempre: **“Sígueme”**.

Capítulo 1

¿Qué significa ser discípulo?

El discipulado en las palabras de Jesús

El discipulado no es una invención moderna ni un concepto abstracto dentro de la fe cristiana. Está en el centro del mensaje de Jesús. Cuando el Señor resucitado se apareció a sus discípulos y les dio la Gran Comisión, sus palabras fueron directas y contundentes:

“Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:19–20, NVI).

Este mandato no fue entregado únicamente a los apóstoles como un encargo exclusivo, sino que se convirtió en la misión de la iglesia a lo largo de la historia. El corazón de este pasaje está en el verbo “hacer discípulos”. Jesús no dijo “formen

Superar estos desafíos requiere compromiso, humildad y gracia.

Preguntas para reflexión personal

- ¿Has tenido mentores espirituales que compartieron su vida contigo? ¿Qué aprendiste de ellos?
- ¿Qué temores o resistencias tienes para abrirte como aprendiz en una relación de discipulado?
- Si ya eres mentor de alguien, ¿qué áreas necesitas fortalecer: ejemplo, paciencia, corrección en amor, ánimo constante?
- ¿Estás dispuesto a ver tu rol actual no como un fin en sí mismo, sino como parte de una cadena de multiplicación?

Ejercicio práctico para la semana

- **Identifica un mentor o aprendiz:** Ora y pregúntale al Señor si debes buscar a alguien para acompañarte como mentor, o si ya es tiempo de tomar a un aprendiz. Da un primer paso para iniciar esa relación.
- **Encuentro intencional:** Si ya tienes un aprendiz, agenda un tiempo esta semana para compartir no solo enseñanza, sino también vida (una comida, una caminata, una conversación personal).
- **Escribe tu testimonio:** Prepara una narración breve de cómo Jesús ha transformado tu vida. Compártela con tu mentor o aprendiz como forma de abrir tu corazón.

Capítulo 5

El carácter del discípulo

El carácter como centro del discipulado

Uno de los grandes errores en la concepción del discipulado es pensar que se trata solamente de aprender contenidos o de adquirir habilidades ministeriales. Pero en la Biblia, el discipulado está orientado principalmente a la **formación del carácter**. El propósito de Dios no es que sepamos mucho de teología sin que nuestra vida cambie, sino que seamos transformados en semejanza de Cristo.

Pablo lo expresa en términos claros en Romanos 8:29:

“Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.” (NVI).

El discipulado apunta a esa meta: que cada discípulo refleje el carácter de Jesús en su vida diaria.

Una historia personal: el tatuaje en mi brazo derecho

A lo largo de mis años como cristiano, he notado un patrón que se repite en casi todas partes: admiramos el carisma mucho más que el carácter. Aplaudimos al predicador que habla con elocuencia, al líder con dones extraordinarios, al que brilla en la plataforma y parece tenerlo todo. En muchos contextos, la madurez de un discípulo se mide por los dones que muestra o por el ministerio que lidera.

Pero con el tiempo he aprendido que los dones no son la evidencia final de un verdadero discípulo. La verdadera madurez está en el fruto. Jesús mismo dijo que por sus frutos conoceríamos a las personas (Mateo 7:16). Y si lo pensamos bien, Jesús nunca hizo un milagro que transformara el carácter de alguien de manera instantánea. Multiplicó panes, sanó enfermos, levantó muertos... pero cambiar el corazón de una persona siempre fue un proceso, y para eso nos dejó el discipulado.

Quiero contarte algo muy personal. En mi brazo derecho, en el antebrazo, tengo un tatuaje de un águila. Y sí, sé que tal vez algunos de los que leen estas páginas pueden tener la tendencia de juzgarme por tener un tatuaje. Pero tranquilos, esa es una conversación para otro día.

Ese tatuaje no está ahí por moda ni por capricho. Para mí es un recordatorio constante. El águila me recuerda que la madurez cristiana se trata de equilibrio: el equilibrio entre los dones que Dios me ha dado y el fruto del Espíritu que Él quiere formar en mí.

Capítulo 7

El costo del discipulado

El costo en las palabras de Jesús

El discipulado cristiano es gratuito en cuanto a la gracia: no podemos comprar ni ganar la salvación. Pero seguir a Jesús tiene un precio que cada discípulo debe estar dispuesto a pagar. El mismo Jesús nunca ocultó esta realidad; al contrario, habló con claridad para que nadie se engañara.

Mientras que el mundo promete comodidad y beneficios inmediatos, Jesús nos advierte que el camino del discipulado implica **negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz y seguirlo con entrega total**. Este bloque explora sus palabras más directas sobre el costo de ser su discípulo.

Una historia personal: lo que he tenido que dejar

Cuando pienso en el costo del discipulado, no lo hago desde la teoría, sino desde mi propia vida. Yo trabajaba en **General Motors en Colombia**. Tenía una carrera establecida y un futuro brillante por delante. Podría haber seguido ese camino y vivir cómodo, pero el llamado de Jesús en mi corazón fue más fuerte. Dejé todo eso para servir a Dios a tiempo completo en mi iglesia local.

Con el tiempo, también dejé esa iglesia para dedicarme a algo aún más sencillo y profundo: hacer discípulos en un entorno pequeño, más íntimo, más cercano a lo que veía en los evangelios. No era lo más visible ni lo más atractivo desde afuera, pero sí lo que sentía que Jesús me estaba pidiendo.

Más adelante, junto a mi familia, comenzamos la iglesia *Viva* en Bogotá. Dios la hizo crecer, se volvió una comunidad autosostenible, reconocida y exitosa. Pero cuando llegó el momento, también la dejé para obedecer un nuevo llamado: venir como misionero a los Estados Unidos.

He dejado mucho en este camino. Y no lo digo para presumir ni para ganar reconocimiento. Lo comparto porque estoy convencido de algo: **no podemos hablar de seguir a Jesús si seguirlo no implica dejar algo atrás.**

Seguir a Cristo siempre tendrá un costo. Para algunos será dejar un trabajo, para otros dejar un estilo de vida, para otros renunciar a un pecado que aman, a una comodidad, a un sueño personal. Pero siempre habrá algo que soltar. Porque el discipulado simple no es una teoría bonita, es una invitación radical a vivir con las manos abiertas, dispuestos a dejar lo que sea necesario por caminar con Él.

Capítulo 11

Haciendo discípulos que hacen discípulos

Una historia personal: el gozo de ver a otros multiplicarse

Algo que siempre me ha caracterizado es que creo profundamente en las personas. Creo en lo que Dios puede hacer en ellas, incluso cuando todavía no lo ven. Y siempre he sentido el llamado de no quedarme con lo que el Señor ha depositado en mí, sino de activarlo en otros.

Un ejemplo muy claro de esto es la historia de *Viva*, la iglesia que nació en la sala de nuestra casa en Bogotá. La plantamos con nuestra familia y algunos amigos, y con el tiempo Dios la hizo crecer. Pero lo más hermoso fue que años después pudimos entregarla a nuestros discípulos y amigos William y Carolina. Ellos tomaron el relevo con pasión y fidelidad. Y,

más adelante, ellos mismos se la entregaron a Marco e Ivonne —también discípulos nuestros—, quienes hoy la lideran y con quienes seguimos caminando como amigos en Cristo. Esa cadena de confianza, entrega y multiplicación me recuerda que la iglesia nunca nos pertenece a nosotros, siempre le pertenece al Señor.

También hemos tenido el privilegio de acompañar pastoralmente a Juan y Lili, líderes de LHSCOL en Manizales. Ellos lideran una hermosa comunidad de fe que vive con claridad este principio: hacer discípulos que hacen discípulos. Ver cómo Dios los ha usado y cómo su iglesia refleja la vida de Cristo en otros es una de las mayores recompensas del ministerio.

De la misma manera, hoy caminamos junto a Fonchi y Mayra en Barranquilla, quienes lideran la comunidad *Adulam*. Su pasión por Jesús, su entrega y la manera en que han levantado un espacio de fe donde las personas encuentran refugio, sanidad y propósito es otra evidencia del poder del discipulado multiplicador.

Siempre que podemos, seguimos invirtiendo en personas. No se trata solo de enseñarles teoría o darles instrucciones, sino de formar a Cristo en ellos. De mostrarles con la vida cómo seguir a Jesús, cómo escuchar su voz y cómo obedecer su llamado. Porque al final, el discipulado no termina en nosotros: está diseñado para reproducirse.

Y no hay mayor gozo que ver a alguien que un día discipulaste, ahora discipulando a otros. Ese es el ciclo hermoso que Jesús inició con sus doce y que sigue multiplicándose hasta hoy.

Epílogo

La belleza de lo simple

1. Una invitación a redescubrir

Al terminar estas páginas, es posible que sientas una mezcla de desafíos y esperanzas. Hemos visto que el discipulado no es un programa, ni una lista interminable de actividades, sino un llamado radical y a la vez sencillo: **seguir a Jesús en lo cotidiano.**

La belleza del discipulado simple está en redescubrir que no necesitamos adornos innecesarios para vivir la fe. Lo esencial ya lo tenemos: el Maestro, su Palabra, su Espíritu y la comunidad de discípulos.

2. La esencia que permanece

El tiempo cambia, las culturas cambian, los métodos cambian. Pero la esencia del discipulado permanece inalterable:

- Amar a Dios con todo el corazón.
- Amar a las personas como Cristo nos amó.
- Hacer discípulos en cada generación.

“Sígueme.”